

## RELACIONES INTERNACIONALES: ALGUNAS CONSIDERACIONES DISCIPLINARIAS Y TEÓRICAS<sup>1</sup>

**Carlos Murillo Zamora\***

Doctor en Gobierno y Políticas Públicas  
por la Universidad de Costa Rica y  
master en Relaciones Internacionales  
por la Universidad Nacional de Costa Rica.

Es profesor de la Escuela de Administración Pública de la UCR  
y profesor/investigador

de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA.

Autor de varios libros y artículos sobre temas internacionales

(\*). Doctor en Gobierno y Políticas Públicas (con énfasis en análisis de política exterior) por la Universidad de Costa Rica y master en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Costa Rica. Es profesor de la Escuela de Administración Pública de la UCR y profesor/investigador de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA. Autor de varios libros y artículos sobre temas internacionales, entre otros Paz en Centroamérica. De Nassau a Esquipulas, Editorial UCR, San José, 1999; Taiwán. Seguridad y defensa en un contexto complejo, CREI, Managua, 2006; y Política exterior, hegemonía y Estados pequeños. El caso de los países centroamericanos y bálticos, Guadalajara, Editorial Universitaria; y editor de Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales, Escuela de Relaciones Internacionales, Heredia.

### RESUMEN:

Los cambios ocurridos en las pasadas dos décadas han tenido repercusiones significativas en el campo de estudio y en la disciplina académica y científica de Relaciones Internacionales. El fin de la Guerra Fría no solo puso fin a un orden internacional, sino que provocó alteraciones en la arquitectura global y redefinió la mayoría de los eventos, procesos y dinámicas en lo doméstico y lo sistémico. Esta situación aceleró la evolución disciplinaria y teórica que Relaciones Internacionales mostraba desde inicios

de la década de 1970; por ello es necesario, primero, revisar los fundamentos disciplinarios para comprender el carácter interdisciplinario y transdisciplinario de este campo de estudio. A partir de esos planteamientos se puede comprender la vinculación entre disciplina y teoría, para luego hacer referencia a la evolución teórica.

**Palabras clave:** Relaciones Internacionales, ontología, epistemología, teoría, disciplina científica.<sup>1</sup>

**ABSTRACT:**

The changes happened in the past two decades have had significant repercussions in the field of study and the academic and scientific discipline of International Relations. The end of the Cold War not only ended an international order, but it caused changes in the global architecture and redefined the dynamic the most part of the events, processes and dynamics in the domestic and systemic arenas. This situation accelerated the disciplinary and theoretical evolution and developments that International Relations showed since the early 1970's; for that reason it is necessary, first, to review the disciplinary foundations for understand the interdisciplinary and transdisciplinary character of this field of study. From those statements

we can understand the link between discipline and theory, and then to make reference to the theoretical evolution.

**Keywords:** International Relations, ontology, epistemology, theory, scientific discipline.

La desintegración del bloque soviético y el fin de la Guerra Fría puede considerarse el punto de inflexión en la arquitectura global y el inicio de la transición hacia un nuevo orden internacional (entendido como el modelo de interacción entre las grandes potencias que define el balance de poder sistémico); por ende lo ocurrido en el bienio 1989-90 no fue un cambio más como el de mediados del siglo XX, sino un fenómeno de manifestaciones mucho más profunda que modificó el denominado «sistema westfaliano» y replanteó buena parte de las dinámicas entre lo doméstico y lo externo del Estado, haciendo necesaria una reconceptualización de muchos eventos y fenómenos. Esto significa, que conceptos usados durante las pasadas centurias –y que sirvieron de base para construir la disciplina de Relaciones Internacionales (RI)<sup>2</sup> – deben revisarse y adaptarse para poder describir, explicar y entender los hechos, eventos, procesos y fenómenos del mundo transformado de inicios del siglo XXI.

Lo anterior hace necesario revisar, a casi un siglo de lo que se considera –por

1. Esta versión del artículo fue escrita en el marco del proyecto de investigación de la Escuela de Relaciones Internacionales, «Reconceptualización de las Relaciones Internacionales a inicios del siglo XXI. Una perspectiva desde la periferia». Se trata de una versión resumida y parcial del documento de estudio 37: «Apuntes sobre Relaciones Internacionales: Aspectos disciplinarios y teóricos».

2. En trabajo empleo lo acostumbrado en términos de RI (mayúscula) para referirme a la disciplina y r.i. (minúscula) como sigla de relaciones internacionales para aludir al objeto de estudio.

consenso— la fecha de origen de RI como disciplina académica y su evolución como disciplina científica de las ciencias sociales, algunas de las premisas que han sustentado este campo de estudio. Esta es una tarea que ha venido realizando en algunos países, pero que en regiones como América Latina no ha atraído la atención de la mayoría de los y las especialistas, quienes persisten en lo que se puede denominar la visión anglosajona<sup>3</sup> y la consideran una disciplina autónoma adscrita a la ciencia política —o como indica O. Wæver (2007; 293) «una disciplina dentro de una disciplina»—, negándole el carácter de disciplina científica al tener una ontología, epistemología y metodología cada vez más diferenciada de otras ciencias sociales por su carácter transdisciplinario. En este artículo no pretendo hacer un recuento detallado de la historia de RI, ni de la naturaleza científica de la disciplina, sino —a partir de algunas premisas generales— observar la necesidad de cambio en los principales aspectos de este campo de estudio, como lo evidencia el progreso de la teoría de RI (TRI).

Tal cambio no ha sido solo producto de la evolución disciplinaria, sino de los cambios en el objeto de estudio que señalé antes. Esta transformación

del mundo, transición hacia un nuevo orden internacional y una nueva arquitectura global hacen necesaria esa revisión tanto ontológica como epistemológica y metodológica. Pero no para reiterar algunas de las premisas originales (cfr. González 2010/11), incluida aquella que vincula el origen de la disciplina y del campo de estudio y lo ubica entre finales del siglo XIX y principios del XX y del sistema internacional actual —considerándolo el único a lo largo de la historia— originado en los tratados de paz de Westfalia<sup>4</sup>. Lo que sí es cierto es que la sistematización científica sobre el objeto de estudio comienza a principios del siglo pasado, iniciando su consolidación disciplinaria en forma estrecha al paradigma realista a mediados de esa centuria; por lo que adquiere su madurez como ciencia a partir de la década de 1980 y completa ese proceso con los cambios de inicios de la presente centuria. En ese sentido es aun una disciplina joven (Frieden & Lake 2005; 145), pero su progreso evidencia que «...una ciencia de las relaciones internacionales está emergiendo, que comparte un conjunto de suposiciones centrales, acuerdos sobre los enigmas que las buenas teorías deberían ser capaces de explicar y —conforme el

3. Recuérdese que S. Hoffmann (1977) la consideró una ciencia estadounidense, que en la práctica se desarrolló como una disciplina autónoma de la ciencia política orientada al estudio sistemático de los patrones de conflicto y cooperación en el sistema internacional. Esto ha cambiado como se deduce del trabajo de S. Smith (2000) en donde cuestiona en qué medida RI continúa siendo una «ciencia social estadounidense».

4. Por ejemplo B. Buzan y R. Little (2000) sitúan el origen de r.i. (en términos de sistema internacional) a un periodo entre 20 000 y 10 000 años atrás (ibíd.; 134), aunque los sistemas pre-internacionales pueden rastrearse al menos 40 000 años atrás (ibíd.; 111); sin embargo, el estudio de las r.i. debe remontarse a 5000 años atrás (3500 AC) en el mundo de las ciudades-Estado sumerias en la zona del Eufrates y Tigris (ibíd.; 1). Por ello estos autores destacan la necesidad de reconfigurar la historiografía de RI (ibíd.; 23). Sobre esta historiografía clásica véase B. Schmidt (2003)

trabajo empírico presione hacia adelante— crecientemente coincidirá sobre las anomalías que no pueden ser explicadas» (ibíd.; 151). Entiendo progreso, de acuerdo con C. Reus-Smit y D. Snidal (2008; 25) como la expansión de «...nuestra comprensión del objeto de estudio —visto ampliamente para incluir enfoques explicativos, interpretativos, normativos y otros para entender— y si ello ha mejorado nuestra habilidad para actuar en asuntos internacionales.»

La premisa es que una disciplina científica debe evolucionar, adaptando sus tres pilares (ontología, epistemología y metodología), conforme su objeto de estudio se modifica, sobre todo cuando se trata de un cambio que va más allá de lo superficial y cosmético, variando la unidad de análisis. Esto debe estar acompañado de la evolución teórica. Es lo que ha estado ocurriendo en RI en las pasadas dos décadas; aunque persiste —como indiqué— una tendencia a repetir los fundamentos disciplinarios y la perspectiva estadounidense, sobre todo en las aulas universitarias. Lo que torna más difícil el progreso científico de esta ciencia social. Por consiguiente, el objetivo de este artículo es revisar aquellos factores que evidencian la evolución disciplinaria y teórica de RI, contextualizándolos en lo que llamo el mundo transformado del siglo XXI. Ello se complementa con el propósito de que el texto sirva —en buena medida— como especie de recuento bibliográfico sobre los temas que aborda, para que quienes desean profundizar tengan un punto de partida sobre el estado del arte.

En la primera sección me refiero a algunas cuestiones disciplinarias desde la perspectiva de RI a inicios de la presente centuria, teniendo en cuenta lo ontológico y epistemológico que le da sustento. Luego trato lo relativo a la relación entre disciplina y teoría, usando la concepción de paradigmas y la decadencia del viejo paradigma que le dio sustento a RI durante la mayor parte del siglo XX. Mientras que en la tercera sección considero la relevancia del cuerpo teórico y las controversias que han contribuido a su evolución en los últimos años.

### **RI: disciplina científica**

Los seres humanos recurrimos a abstracciones, representaciones, metáfora y modelos para sistematizar el conocimiento y relacionar hechos, procesos y fenómenos anteriores, ello con el propósito de describir, explicar y entender la realidad cotidiana y transmitirla a las futuras generaciones. Conforme se ha sistematizado ese conocimiento sobre el mundo y la realidad se ha tornado más compleja, fue necesario clasificarlo; de forma que hoy se reconoce que el acervo de conocimiento humano se divide en: científico, pseudocientífico y mágico-religioso. Durante esa evolución se generaron fronteras ontológicas y se desarrollaron construcciones epistemológicas que reflejaron las concepciones filosóficas y las cosmovisiones de cada fase histórica de la humanidad. Pero al mismo tiempo algunas de tales visiones se «petrificaron», desconectándose cada vez más de la realidad; en buena medida porque los tres primeros debates teóricos que contribuyeron al progreso no

involucraron cuestiones epistemológicas, aceptando las premisas positivistas (Smith 2008; 11), que comprenden supuesto y compromisos metodológicos, ontológicos y epistemológicos (ibíd.; 32). Ante esa situación se sugiere «... revisar las premisas históricas que han dado lugar al surgimiento de estas ciencias y confrontarlas con las de este siglo, a efecto de construir una nueva visión del mundo que dé cuenta de su unicidad, su diversidad, su dinámica y su complejidad» (Arroyo 2007; 14).

A menudo ello se expresa en términos de superar la Modernidad y adentrarse en la Posmodernidad,<sup>5</sup> lo que ha provocado una revolución en las ciencias sociales, y generado nuevas teorías que no solo modificaron el conocimiento científico, sino la sociedad (cfr. Hollinger 1994). De esta forma, y particularmente en RI, las últimas dos décadas del siglo XX evidenciaron que estaba «...cruzando

el puente entre el pasado y el futuro, entre la historia lineal y la historia polidimensional, entre el mundo de los Estados y el regreso de las tribus, entre lo real y lo virtual, entre lo real y lo mítico» (Arroyo 2007; 17). Por tanto, en términos de las disciplinas científicas, no se trata de un simple cambio en la descripción de la realidad objeto de estudio, sino de una reconceptualización, que coloca a RI en una posición privilegiada al convertirse en un referente para otros campos de estudio de las ciencias sociales, entrelazándolos y uniéndolos a través de una nueva visión de la realidad global (Arroyo 2007; 18)<sup>6</sup>. Ello ha roto con el predominio de la visión eurocéntrica y, anglocéntrica de RI; pero al mismo tiempo responde a los profundos cambios que están ocurriendo y que algunos consideran como «una transformación social y humana» que conduce a una nueva «estructural cultural» (Arroyo 2008; 12), generando un mundo transformado, con una nueva arquitectura global. Y como las disciplinas tienen estructura social e intelectual –la primera se refiere al conjunto de instituciones académicas y la segunda a la forma en que se genera, reúne y administra el conocimiento, estas cambian a través del tiempo (Wæver 2007; 294-95).

5. R. Hollinger (1994; 1) señala que «...los posmodernistas mantienen que las formas en las cuales las ciencias sociales han sido concebidas y practicadas involucran presunciones y marcos que son en gran medida obsoletos. Los posmodernistas afirman que el contexto cultural e histórico en el que las ciencias sociales se han desarrollado desde el siglo XVIII ya no es operativo.» Ello quiere decir que «... los conceptos, métodos y enfoques desarrollados en las ciencias sociales [en el contexto de la modernización] fueron moldeados por este contexto y diseñados para entender la sociedad en este contexto» (ibíd.; 4). La modernidad se basó en los aportes de Descartes (naturaleza del conocimiento y metodología moderna), en la ciencia como poder (Bacon), el individualismo político, el Estado emergente, la ciencia de la naturaleza humana (Hobbes) y la naturaleza de la política del poder (Maquiavelo) (ibíd.; 21). De ahí el predominio del método cartesiano (regla –evidencia–, análisis, síntesis y comprobación).

6. G. Arroyo (2007; 18) advierte que «...en referencia a las “relaciones internacionales” en su aspecto empírico y conceptual, es necesario hacer las reconsideraciones pertinentes, lo que nos lleva a pensar en términos de revoluciones teórico-conceptuales y, por ende, a la exigencia de nuevos métodos de estudio y de investigación. Así, la disciplina puede convertirse, por la perspectiva que ofrece, en la base de una pirámide, en el vector de un círculo que entrelace a las demás disciplinas o en una transversal que las atraviesa y las une, aportando una nueva visión de la realidad mundial.»

Por supuesto lo anterior significa que la definición de qué es ciencia y si RI es una ciencia estará condicionada por la concepción filosófica dominante, que en este caso ha sido el positivismo, el cual ha determinado cómo se teoriza, qué es una pregunta válida y qué es evidencia y conocimiento pretendiendo unificar la visión de la ciencia y adaptar el método de la ciencia natural a la social (Smith 2008; 11). Para M. Kurki y C. Wight (2007; 15) «...tan fuerte es la influencia del positivismo sobre la imaginación disciplinaria que aún aquellos preocupados en rechazar un enfoque científico a IR lo hacen sobre la base de una aceptación general del modelo positivista de ciencia.» Sin embargo, en gran medida esa influencia se ha producido a través de la metodología vinculada a una epistemología empirista, que limitó los cuestionamientos ontológicos (Smith 2008; 17).<sup>7</sup>

En la comunidad de especialistas de RI hay consenso en que se trata de una disciplina –entendida como el campo de estudio sobre el cual trabaja una comunidad científica a partir de «...un conjunto específico de preguntas de investigación, usando el mismo conjunto de métodos y una enfoque compartido» (van den Beselaar & Heimericks 2001; 2) o paradigma [en la concepción kuhniana], de forma que la disciplina establece

reglas ontológicas y epistemológicas para el manejo de la información, la generación de conocimiento y su intercambio con otras disciplinas (Maisonville 2006; 2)– con una esencia interdisciplinaria (Peña 2001; 179),<sup>8</sup> es decir, hay disciplina porque existe un objeto de estudio o porque hay consenso sobre la definición (Wæver 2007; 290). Ello no debe conducir a considerarla hoy, como le he escuchado muchas veces decir a académicos, un campo de estudio autónomo de la ciencia política o un campo académico sin identidad propia; no reconociendo la relación entre disciplina, subdisciplina y campo de investigación. Por el contrario, se trata de una disciplina científica de las ciencias sociales con una definición ontológica y una construcción epistemológica particulares y de carácter global,<sup>9</sup> que lo que la diferencia de otras disciplinas sociales cuyo objeto de estudio se localiza en un nivel de análisis específico –generalmente el estatal–.

7. S. Smith (2008; 17) precisa que en RI «[el] positivismo es una visión metodológica que combina el naturalismo (en su sentido fuerte [ontológico y metodológico] o el débil [metodológico]) y una creencia en regularidades. Está autorizado por una estricta epistemología empirista comprometida a un objetivismo acerca de la relación entre teoría y evidencia.»

8. De acuerdo con este autor (Peña 2001; 179) «[hay] quienes desconociendo el proceso de estructuración epistemológica de la disciplina, su institucionalización como carrera universitaria en el mundo y, en general, su historia y consolidación como una más de las ciencias sociales, interpretan su carácter interdisciplinario de manera mecánica, en el sentido de agregación o suma de conocimientos pertenecientes a diferentes disciplinas, lo que conduce a percibir a los internacionalistas como “todólogos” sin identidad propia. Ello se deriva de una perspectiva errónea de lo que significa la propia interdisciplinariedad de las ciencias.»

9. Con «global» me refiero a que es una disciplina cuyo objeto de estudio comprende desde el plano individual/local hasta el global, pasando por el societal, estatal, regional e internacional, y tiene como principales unidades de al individuo y al Estado.

Las ideas que han predominado por la coyuntura de la formación de la disciplina y su estrecha vinculación inicial con el eje conflicto-cooperación/guerra-paz xxx. Sin embargo, conforme la dinámica de las r.i. varía y el objeto de estudio evoluciona, la disciplina y la teoría deben ajustarse para no quedar desconectada de la realidad que estudia; sobre todo cuando la magnitud del cambio es significativa, como ha ocurrido en las últimas dos décadas, que no son comparables con los ocurridos en los dos siglos anteriores, como anota H. Cancelado (2010; 34): «[los] cambios experimentados en el sistema internacional, en su estructura, desarrollo y cosmogonía, cambios similares a los acaecidos en el mundo en la transición entre la Edad Media y la Modernidad, hacen pensar en un mundo confuso y difuso, con elementos poco tangibles en algunas de sus aristas, tanto políticas como económicas y sociales, con una institucionalidad en revaluación y con tendencias que desafían el orden anterior.»

Sin embargo, desde ese mismo origen, que puso en evidencia la incapacidad de las disciplinas tradicionales –historia, derecho, ciencia política y sociología, entre otras– para describir, explicar y entender las transformaciones generadas por la I Guerra Mundial y la ruptura del orden internacional decimonónico demostró, en esa coyuntura, «...la necesidad de integrar una nueva disciplina que abordara globalmente la problemática internacional» (Peña 2001; 182), teniendo en cuenta que hay un objeto temático que requiere un conocimiento específico –con apoyo de las contribuciones de otras disciplinas de las ciencias sociales– y

no una colección de distintas perspectivas disciplinarias, pues su campo de estudio es coherente, unitario y distinguible (Long 2005; 78-79), lo que le otorgaba identidad disciplinaria;<sup>10</sup>

a partir de un proceso cognoscitivo propio de lo «internacional» y del proyecto integral teórico-metodológico de una epistemología propia (González 2011; 25), que establece una separación entre lo interno y externo de la producción de conocimiento y le permite práctica discursiva diferenciadora (Maisonville 2006; 3); pero que no se produce por su simple acumulación, sino que está destinado a ser usado por tomadores de decisiones y gente relacionada con el quehacer diario en el ámbito de acción correspondiente. Por ello hay que tener en cuenta que los tres principales tipos de conocimiento que se requieren en la toma de decisiones son: conceptualizaciones estratégicas, conocimiento general o genérico y modelos conductuales (George 2005; xvii); por lo que hay que diferenciar entre teoría y conocimiento genérico para efectos de diagnosticar situaciones específicas y formular predicciones (George 2005; 17).

10. D. Long (2005; 79) advierte, a partir de la tesis de C. Manning en su libro *The Nature of International Society*, que «...hay un núcleo de estudio de la sociedad internacional en el corazón de las relaciones internacionales y resiste la noción que RI no es nada más que una colección de diferentes perspectivas disciplinarias sobre “lo internacional”. Al mismo tiempo reconoce que las relaciones internacionales traslapan con un número de ciencias sociales. El traslape moldea la disciplina de las relaciones internacionales pero este también afecta la relación de relaciones internacionales con el resto de las ciencias sociales.»

En su concepción y evolución inicial ello implicó su definición y delimitación ontológica y su propia construcción epistemológica, teniendo en cuenta que la dinámica a analizar (lo que se denomina el «factor óptico central» [Peña 2001; 183]) que le daría su identidad disciplinaria inicial se centraba en un escenario anárquico, escasamente estructurado, descentralizado y atomizado entre agentes que se consideraban «primus inter pares», que tenían como único recurso lo que hoy se denomina el «poder duro».

Pero más allá de ese punto de consenso, durante la mayor parte del siglo XX no hubo acuerdo sobre el núcleo de la disciplina, que para algunos sectores fue el conflicto, para otros la sociedad internacional y para algunos la política internacional. Esto provocó que cada subcomunidad académica requiriera un enfoque e instrumentos de análisis provenientes de las otras ciencias sociales más afines a su perspectiva, generando sus propios mecanismos de comunicación, al extremo de opacar la heterogeneidad de la comunidad académica (Kornprobst 2009; 88). Tal situación se puede comprender mejor si se reconoce que la combinación de los aportes de la variedad de disciplinas que contribuyeron al origen y desarrollo de RI, los cuales se pueden clasificar –particularmente en su carácter interdisciplinario–, de acuerdo con L. Ashworth (2009), en tres etapas: i) entre 1919 y 1940 resulta un campo cuyos métodos y enfoques son tomados de otras disciplinas, pero dándoles una perspectiva particular relacionada con el objeto de estudio (problemas de la guerra y la paz), siendo un periodo

de transdisciplinariedad; ii) durante las décadas de 1950 y 1960 y principios de los años 1970, gracias al predominio del paradigma realista, que le otorga un linaje que se remonta a Tucídides, Maquiavelo y Hobbes, se le vincula de lleno a la ciencia política y le concibe como una subdisciplina, junto con un intento de darle la acuciosidad y parsimonia de las ciencias físicas; y iii) a partir de finales de la década de 1970 con el retorno a la interdisciplinariedad –junto con elementos de transdisciplinariedad– y el desarrollo de nuevas perspectivas teóricas y de subdisciplinas. Sin embargo, el mismo L. Ashworth (2009; 20) reconoce que no ha sido fácil el superar la fase del predominio del paradigma realista, que reclama ser el mejor posicionado para describir y explicar los fenómenos internacionales, sobre todo la persistencia de la guerra y la competencia interestatal (Smith 2007; 10).

Por lo tanto, RI surge como un campo interdisciplinario<sup>11</sup> de las ciencias sociales basada en una diversidad de otras disciplinas, pero sintetizando el conocimiento de esas otras respecto al centro del objeto de estudio propio, constituyéndose así en una disciplina autónoma –no de la ciencia política– sino de la ciencia social (Long 2005; 83). Precisamente ese carácter interdisciplinario es lo que hace que muchos cuestionen la naturaleza de RI (Schmidt 2003; 6). Por ende, lo relevante de RI como disciplina no es

11. Debe tenerse en cuenta que la noción de interdisciplinario es, a menudo, relacionada con las distintas interpretaciones de multidisciplinariedad, transdisciplinariedad, pluridisciplinariedad e interdisciplinariedad (van den Beselaar & Heimericks 2001; 2).

su naturaleza interdisciplinaria, sino su naturaleza ontológica y epistemológica distinta de otras disciplinas científicas, lo cual se hace más evidente conforme evoluciona y desarrolla nuevos subcampos de estudio –que muestran un mayor traslape con otras disciplinas.<sup>12</sup> Esto no le resta ni autonomía ni identidad a RI y a los campos de estudio específicos adscritos, entre los que destacan análisis de política exterior, economía política internacional, historia de las relaciones internacionales, geopolítica y derecho internacional, entre otras. De ahí que hoy RI se muestra con «...suficiencia autonómica y su capacidad explicativa tienen existencia porque presenta un fuerte debate teórico donde centras sus energías conceptuales, de imaginación disciplinaria y de avance en el conocimiento (explicación/compreensión/transformación) de su objeto de estudio...» (Sánchez 2010; 161). Pero ello hace necesario referirse, al analizar la disciplina, a las áreas fronterizas, tanto aquellas fronteras internas entre subcampos de RI como las externas entre la disciplina y sus vecinos en el mundo de las ciencias sociales, lo cual muestra un crecimiento en el número de subcampos adscritos a RI

y en el traslape de áreas temáticas con otros campos de estudio (Reus-Smit & Snidal 2008; 10).

Por tanto, para C. Brown (1995; 183) es erróneo insistir en que RI y sobre todo la TRI se comprende mejor como parte de la ciencia y la teoría políticas y no como un discurso propio (B. Schmidt [2003; 5] advierte que RI «... tiene una identidad y discurso profesional distintivo»), lo cual ocurre por la tendencia a describir las disciplinas en términos «metateóricos», con lo que se invisibilizan algunos aspectos de la naturaleza y atributos del objeto de estudio de la disciplina; puesto que la metateoría no explica hechos concretos y prácticas, sino que «... explora las presunciones subyacentes de toda teoría e intenta entender las consecuencias de tales presunciones en el acto de teorizar y la práctica de la investigación empírica» (Kurki & Wight 2007; 14). Entonces, al profundizar sobre las diferencias entre disciplinas RI y, particularmente, la TRI deben no solo tener claro los límites ontológicos y la naturaleza epistemológica, sino llegar a presiones conceptuales y metodológicas; algo que ha sido descuidado por la mayoría de integrantes de la comunidad académica al limitarse a importar conceptos de otros campos de estudio, sin adaptarlos.<sup>13</sup>

12. De acuerdo con la argumentación de C. Manning (cfr. Long 2005; 85), que luego es desarrollada por la Escuela Inglesa, RI se enfoca sobre la sociedad internacional, «...que es una parte específica de la vida social» y se relaciona con el objeto de estudio de otras disciplinas, lo que le da sus rasgos interdisciplinarios; así «[m]ientras el núcleo de estudios se centra sobre el carácter de la sociedad internacional misma, un suplemento necesario a ese estudio central en un completo programa académico fue una elaboración sobre los aspectos legales, económicos, políticos, culturales, psicológicos y estratégicos de la sociedad internacional.»

13. C. Brown (1995; 184) advierte: «La teoría de relaciones internacionales está plagada por neologismos, y –peor– por el uso de términos en formas que son sutilmente, o, en algunos casos, radicalmente, diferentes de los usos empleados por otras ramas de la filosofía social...» Y como los conceptos, que definen y describen las cosas son parte de la esencia de los hechos, procesos y fenómenos, no son

De esta forma es necesario tener en cuenta la estrecha vinculación entre lo ontológico, epistemológico y metodológico, que constituyen los pilares básicos de toda disciplina. De ahí que cuando se alude a la ontología y epistemología de RI no se pueden concebir como cuestiones separadas, excepto para fines académicos, sino como cuestiones –junto con lo metodológico– disciplinarias; no como «...dos ámbitos o niveles de análisis claramente diferenciados» (González 2011; 18). Así, desde una perspectiva filosófica, toda posición teórica dependen de esos tres pilares.<sup>14</sup>

neutrales, deben precisos y claros para no provocar tergiversaciones. Este autor (ibíd.) cita como ejemplo el «orden internacional» señalando que generalmente «...es tomado como un término neutral que acompaña cualquier caracterización del complejo total de relaciones que, provisionalmente, serán entendidas como “internacional” –el único bagaje a ser llevado por el término orden es la presunción que estas relaciones no son aleatorias; pueden ser anárquicas en el sentido de “no gobernadas” pero el uso de el término “orden” conlleva la idea de que son anárquicas en el sentido de caóticas.»

14. Al respecto M. Kurki y C. Wight (2007; 14) anotan: «...todas las posiciones teóricas son dependientes sobre presunciones particulares acerca de ontología (teoría del ser: ¿de qué está hecho el mundo? ¿Cuáles objetos nosotros estudiamos?), epistemología (teoría del conocimiento: ¿cómo llegamos a tener conocimiento del mundo?) y metodología (teoría de los métodos: ¿qué me usamos para descubrir datos y evidencia?). Sobre la base de esas presunciones los investigadores literalmente pueden llegar a “ver” el mundo en diferentes formas: ontológicamente en términos de ver diferentes objetos, epistemológicamente en términos de aceptar o rechazar particulares demandas de conocimiento y metodológicamente en términos de escoger métodos particulares de estudio.»

Como se deduce de lo descrito en esta sección, la evolución ontológica, epistemológica y metodológica evidencia la consolidación de RI como resultado de «...la organización disciplinaria y por la sistematización del conocimiento específico sobre un objeto de estudio», predominando «...la teoría como marco referencial y conceptual» (Sánchez 2010; 106).<sup>15</sup> Pero también es necesario anotar que con los cambios de las últimas década «...la praxis de las relaciones internacionales también se ha modificado y su estudio requiere de nuevas formas de aproximación a los procesos y “actores” que ahora la caracterizan y conforman» (Arroyo 2008; 13). Por lo tanto, RI debe ocuparse tanto de lo general como de lo particular, como del texto y el contexto y las dicotomías interno/externo (que define el nosotros y los otros), universal/particular y sistema/sociedad (Brown 2007; 37), esta última relevante por el sello westfaliano a partir de la concepción de Estados basados en territorio y soberanía (ibíd.; 41); por eso cada vez es más evidente que debe profundizar sobre diversos problemas, entre ellos: i) agente-estructura; ii) interno-externo; y iii) micro-macro, contextualizando los eventos, procesos y fenómenos en un

15. Este autor (Sánchez 2010; 160) agrega: «las teorías tienen una función estructuradora del conocimiento científico. En la primera forma, la centralidad del conocimiento se traslada al método como instrumento disciplinario y estructurador de nuevo conocimiento, a partir de los marcos temáticos y problemáticos de cada disciplina. En ella, la metodología tiene un sentido de rigor y procedimiento de traslado desde lo conocido hacia lo desconocido y del núcleo temático de la disciplina hacia su periferia y hacia las fronteras de la convergencia inter y transdisciplinaria.»

mundo con expresiones antes desconocidas o invisibilizadas, por lo que se requiere nuevos métodos y recursos epistemológicos para explicar y comprender la compleja realidad.<sup>16</sup> Lo cual implica entender la micro y la macrodinámica –esta destaca el rol de la información a lo largo de la dinámicas sistémicas, como parte del proceso de explicar el juego del sistema, las transformaciones estructurales los eventos internacionales– (Jones et al 2001; 16).<sup>17</sup>

La realidad no puede ser explicada a través de una simple descripción, por eso se requiere de teoría, aunque la observación es una actividad clave en el trabajo académico, sin su sistematización y el uso de teoría y método, no tendría sentido, a lo que me refiero en la siguiente sección. Es decir, la opción de un recuento de la realidad sin un referente teórico no es viable, por

16. G. Arroyo (2008; 30) advierte, sobre las nuevas formas de organización reales y virtuales, que «[no] se trata, desde luego, de organizaciones políticas ni “políticamente buscadas”, sino de organizaciones complejas y emergentes de caracteres sistémicos, múltiples y cambiantes. Necesario es subrayar que lo que nos permite conocer y comprender tal complejidad, emergencia y cambios, es nuestro propio entendimiento, nuestra forma de pensar el mundo actual.» Por consiguiente, «...la complejidad es una forma “lógica” de entender la realidad y surge cuando es necesario explicar procesos de transformación...»

17. S. Smith (2007; 8) advierte que «...la selección es sobre si está consciente de las premisas que está introduciendo en su estudio del mundo o no. En realidad, los textos que comienzan diciendo que solo están mirando “los hechos” son teóricamente orientados: esto es porque lo que cuenta como “los hechos” es algo que está explícitamente vinculado a una teoría, o en realidad es el resultado de poderosas y tácitas presunciones.»

lo que «[toda] observación de relaciones internacionales tiene que ser realizada en el lenguaje de alguna teoría» (Smith 2007; 8).

## Disciplina y teoría en RI

La disciplina, y la teoría que le sirve de recurso epistemológico –y contribuye a definir lo metodológico–, no puede, como ya señalé, estar desconectada de la realidad, porque al ocurrir eso se convertiría en una especie de ficción académica. Esa situación la resume A. Sánchez (2010; 159) en los siguientes términos:

La observación del acontecer internacional es la principal actividad de las Relaciones Internacionales, es permanente y atenta al cambio, y en ese sentido, las transformaciones sociales de la globalidad las han forzado a afinar su visión y a profundizar sus proyecciones. No obstante, se ignora muchas veces algo que debe caracterizarla, esto es, su referencialidad constante a los marcos teóricos de la disciplina y no sólo un afán de simple curiosidad o interés coyuntural. Sus bases científicas obligan a un esfuerzo analítico primario, a una referencia de contexto mínima y a una conclusión de significado; pero no es suficiente. Debe también coincidir con la idea que nos hacemos de nuestra época y con las transformaciones de esa idea y de la idea sobre las Relaciones Internacionales, en su orden teórico y como ciencia de lo real.

En esta vinculación entre realidad, disciplina y teoría, tanto el académico

como el teórico deben evitar dejarse llevar por lo que podría denominarse la «moda» de la agenda internacional; es decir, aquellos aspectos meramente coyunturales, que por su relevancia temporal pueden parecer convertirse en el centro del objeto de estudio. Esto es lo que ha ocurrido en muchos centros de estudio de RI, especialmente en América Latina, que ante el auge de las relaciones económicas y comerciales y las crisis financieras y monetarias, han priorizado la observación y explicación de ese componente de las r.i., en detrimento de dinámicas como las del poder (en las tres expresiones que hoy se reconoce: duro, suave e inteligente) y las interacciones entre actores estatales y no estatales a través de las fronteras de las distintas comunidades políticas (polity).<sup>18</sup>

Por ende, no es posible considerar una separación entre desarrollo teórico

18. H. Cancelado (2010; 36) anota: «...los actores del sistema internacional han asumido una concepción economicista de las relaciones internacionales y se asume que el poder como tal debe ser estudiado y basado en los indicadores económicos»; y agrega: «...a pesar de los desarrollos en esta materia a nivel internacional, aparecen elementos adyacentes a la inserción económica que hacen que haya elementos culturales, identitarios y políticos que se proyectan lejos del esquema comercial y político convencional del sistema internacional. Estos elementos generan redes paralelas que le permiten a ciertos sectores poder aumentar su participación en un sistema mundial para no quedarse rezagados en el escenario internacional y aprovechar un clima de globalización que permita la atomización de las formas clásicas de poder al posicionarse a nivel mundial actores paralelos que se empoderan de manera vertiginosa y difuminan los canales de poder mundial. De esta manera se originan los polos alternativos de poder en el sistema internacional.»

y evolución disciplinaria (González 2011; 19); hacerlo así es caer en un reduccionismo propio de los enfoques racional-positivistas.<sup>19</sup> Lo que si puede ocurrir –y es en buena medida lo que ha sucedido en RI– es que, producto de estar la disciplina en una fase inicial, existan ciertas «comunidades predominantes» que insistan en un enfoque simplista y parcial de una realidad social compleja y construida colectivamente como es el objeto de estudio de RI. Lo que si es necesario en RI es reconocer que el desarrollo teórico comenzó en forma tardía con los trabajos de C. Merriam, H. Lasswell y Q. Wright en la década de 1930, «...llegando a ser una disciplina explícitamente teórica y empírica» en los años 1970 (Frieden & Lake 2005; 137).

Esa relación entre realidad, disciplina y teoría se torna más compleja en coyunturas como la de inicios del siglo XXI, en donde «...lo viejo y lo nuevo coexisten y aparentemente se alejan, al tiempo que otras diferencias surgen, dando lugar a inéditas formas de tensa convivencia sin llegar a conflictos abiertos» (Arroyo 2008; 14); lo cual rompe el carácter lineal que los enfoques clásicos del conocimiento científico pretenden darle a las disciplinas científicas y hace más necesario el uso de la teoría en RI, puesto que, en palabras de J. Rosenau y M. Durfee (1995; 1):

Es una evidente locura el desafío de entender los asuntos mundiales. Hay

19. Predominante en las ciencias empíricas o fácticas que «...concentran su atención en la realidad material, objetiva y tangible...» (González 2011; 22).

muchos actores colectivos –Estados, organizaciones internacionales, asociaciones transnacionales, movimientos sociales y grupos subnacionales– miles de millones de individuos, cada uno con diferentes historias, capacidades y objetivos, interactuando para crear patrones históricos que son todo el tiempo susceptibles de cambio. Poniéndolo más simple, los asuntos mundiales son penetrados con detalles sin fin –mucho más de lo que uno puede esperar comprender en su totalidad.

Precisamente el desafío de entender una realidad compleja, en la que la constante es el cambio, ha favorecido el ir más allá de la visión realista, incorporando análisis de sistemas complejos, como el propuesto por la «teoría de la complejidad», que concibe los actores internacionales como el resultado de redes de relaciones interpersonales, lo cual implica ver al mundo como un «sistema de sistemas» (Jones et al 2001; 8).

Ahora bien, como anota O. Wæver (2007; 289), hay que tener en cuenta que la historia y evolución de la disciplina generalmente es escrita en retrospectiva por las teorías que persistieron luego de los debates. Pero también se debe recordar que los grandes cambios, a lo largo de la historia, producen variaciones en las distintas disciplinas, desapareciendo algunas, transformándose otras y consolidándose algunas (Wæver 2007; 292). Por eso lo lógico en el caso de RI y la TRI es que con los significativos cambios tras el fin de la Guerra Fría se produzca un progreso relevante en la disciplina y la teoría.

Sin embargo, la creciente atomización de la comunidad académica que reconocen algunos (cfr. Kornprobst 2009), que ha generado «sectas académicas» que producen investigación autoafirmativa (Lake 2011; 465) e «islas de teorías», constituyendo un amplio archipiélago, lo que demuestra la necesidad de más progreso disciplinario y teórico, que podría producirse a través de la conexión de esas pequeñas islas, conformando cuerpos más grandes –y eventualmente llegar a «continentes de teorías»– y lograr mejores y más amplias explicaciones (Schweller 2003; 312). Mientras se logra eso, como fue la aspiración de M. Wight de una «teoría internacional», el problema no es la fragmentación y diversidad teórica, sino los monólogos que muchas subcomunidades mantienen, cuando lo que se requiere es el diálogo (Kornprobst 2009; 101). Así se superaría la tesis de K. Holsti (citado Kornprobst 2009; 103) de RI como una «disciplina dividida», sobre todo entre los paradigmas positivista y pospositivista.

## **Evolución de la teoría de RI**

No pretendo en esta sección hacer un recuento de las distintas teorías y enfoques teóricos de RI, puesto que sobre esto existen numerosos y valiosos trabajos, sino más bien tratar de vincular esa evolución teórica al progreso de la disciplina, como indiqué en la sección anterior, y sobre todo a los cambios en el orden internacional y la arquitectura global.

La teoría cumple varias funciones, pero sobre todo apunta y nutre la práctica internacional, por lo que las

teorías pueden llegar a ser poderosas, puesto que trazan lineamientos dentro de los cuales se determina qué se puede conocer y cómo se presentará, de forma que «[las] teorías no simplemente explican o predicen, nos dicen qué posibilidades existen para la acción y la intervención humana; no simplemente definen nuestras posibilidades explicativas sino también nuestros horizontes éticos y prácticos» (Smith 2008; 13).<sup>20</sup> Esta cuestión se relaciona con un tema debatido en diversas oportunidades: la relación entre teoría y práctica, es decir entre conocimiento y acción, a que se refiere A. George (2005). En ese sentido «...las buenas teorías proveen marcos conceptuales relevantes y útiles a través de los cuales entender los requerimientos generales de una estrategia y la lógica general asociada con su empleo efectivo» (George 2005; xviii).

Es necesario tener en cuenta que la decisión sobre cuál es la teoría que mejor ayuda a explicar las r.i. tiene mucho de un «acto político» condicionado por lo que se quiere explicar y los valores y creencias que se tienen sobre el objeto de estudio, los cuales son influenciados por el entorno político, cultural, económico y social (Smith 2007; 4-5). Entonces cuando se trata de realidades complejas, con múltiples niveles de acción y diversos actores, es común encontrar una amplia gama de teorías, tanto generales como específicas, que tratan de explicar y entender los eventos, procesos y fenómenos que tienen lugar en las distintas dimensiones y ámbitos.

20. Para ahondar sobre la cuestión del uso de la teoría en RI véase Murillo 2011.

Esto hace que en RI las teorías no necesariamente se tornen obsoletas o resulten periféricas, pues intentan explicar hechos concretos y contextualizados, lo cual no constituye una debilidad, sino que la proliferación de teorías enriquezca el campo de estudio, generando más debates y mayor legitimación de la variedad de teorías (Smith 2007; 6-7).

La evolución de la TRI se ha descrito en términos de «grandes debates teóricos», que no solo están relacionados con las premisas de los enfoques teóricos participantes, sino con cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, contribuyendo al progreso científico de RI. Evidencia de este progreso es que el denominado «cuarto debate» se puede caracterizar por las discusiones entre explicar y entender, entre positivismo y pospositivismo –aunque S. Smith (2008; 35) considera que lo que hay son «enfoques pospositivistas»–, o entre racionalismo y reflectivismo (véase Kurki & Wight 2007; 19ss). A la profundización de esas discusiones el realismo científico ha hecho importantes contribuciones, introduciendo lo que se conoce como la «fase pospositivista», contribuyendo a «...reconsiderar la forma en que la investigación dentro del fenómeno internacional puede ser mejor conducida» (Wight & Joseph 2010; 1).<sup>21</sup> Esto es relevante en el caso

21. Es necesario tener en cuenta que el realismo científico no es una teoría de RI (Wight & Joseph 2010; 16), como lo son el neorealismo y el neoliberalismo, sino que es «...una filosofía de y para la ciencia. Que provee una forma de pensar acerca de la práctica de la ciencia que corre contra los enfoques positivistas ampliamente concebidos» (Wight & Joseph 2010; 2),

de RI, no solo en cuanto teoría sino en cuanto disciplina, porque demuestra la necesidad de analizar los aspectos metateóricos para comprender los objetos de estudio ontológicamente y la naturaleza de las reivindicaciones epistemológicas (ibíd.; 5). Lo cual obliga al especialista de RI a teorizar y a hacerlo cada vez mejor, que implica «pensar teóricamente» (Rosenau & Durfee 1995; 178ss). Pero sobre todo es significativo, porque las presunciones teóricas determinan los contornos del campo de estudio y condicionan la mayor parte de la investigación empírica (Reus-Smit & Snidal 2008; 5).

El debate entre positivismo y pospositivismo incorporó nuevos elementos y consideraciones a RI, que permiten comprender las limitaciones ontológicas que condicionaron el desarrollo teórico –dominado por el positivismo en la segunda mitad del siglo XX– y descuidaron el análisis de las causas subyacentes de los eventos y se concentraron en la parte operativa de estos, sin reconocer los factores condicionantes del contexto social (Wight & Joseph 2010; 18). Ello hace que en alguna medida la pregunta hoy es si la TRI continúa siendo dominada por el positivismo o si se ha movido más allá de este hacia una visión pospositivista, o en qué situación se encuentra (Smith 2008; 32).

El contexto socio-histórico es clave en RI –como lo es para cualquier disciplina de las ciencias sociales–, porque esta disciplina nace en el marco de las dos grandes guerras mundiales

y se desarrolla en el escenario de la Guerra Fría, lo que la moldea y dirige, sin olvidar que «[las] teorías son un producto de la misma sociedad que ellas tratan de explicar» (ibíd.), por lo que el desarrollo histórico y la dinámica coyuntural del mundo real también inciden en el pensamiento de RI (Jackson & Sørensen 2003; 34); a lo que suma la concepción de orden de naturaleza westfaliana que separa lo doméstico y lo internacional (cfr. Brown 2007; 41).

Por otra parte, el constructivismo –sobre todo el enfoque propuesto por A. Wendt (1999)– resalta la importancia del problema agente-estructura, demostrando que el mundo social es distinto del natural, puesto que «la sociedad no es independiente de las concepciones de los agentes y, por ende, la sociedad tiene un elemento conceptual esencial» (Wight & Joseph 2010; 19). Esto también contribuyó a profundizar sobre el problema micro-macro, que había sido dejado de lado por el influyente neorrealismo, que priorizó las explicaciones en el macro nivel sistémico. En las últimas décadas hay una tendencia a favorecer el microfundacionalismo (cfr. León 2007), relacionado con el reduccionismo que ha caracterizado muchas teorías de RI –que intentan clarificar las cosas al dividir las en pequeñas partes para tratar de clarificarlas (Leon 2007; 33)–. A ello se agregan los aportes del «individualismo metodológico», que recurre a explicar las conductas y consecuencias en términos de grupos e individuos como la base de la TRI (Leon 2007; 36).

por lo que contribuye a cuestionar los fundamentos metateóricos de la TRI.

En gran medida, hoy la TRI atraviesa una coyuntura en la que lo «internacional» aparece como lo emergente, desafiando las viejas y nuevas ortodoxias teóricas en RI –parafraseando el título del trabajo de J. Joseph (2007)–, que cuestiona el esquema tradicional de sistema/unidad planteado por el neorealismo y los niveles de análisis,<sup>22</sup> en el que lo «internacional» se relaciona siempre con lo sistémico, en contraste con lo individual –estatal– desapareciendo o minimizando lo individual/local. Esto evidencia las oposiciones entre holismo-individualismo y la ya mencionada micro-macro, cuando ahora se cuestiona acerca de la posibilidad de ver las cosas RI desde otra perspectiva conceptual (Joseph 2007; 51). De esta forma para el realismo científico los niveles de análisis son una cuestión ontológica; mientras que para Singer y el neorealismo son un asunto metodológico (Joseph 2007; 65).

Por consiguiente, la introducción del realismo científico y otros enfoques metateóricos a RI ha favorecido el surgimiento de nuevas tendencias y teorías en la disciplina y su progreso

22. La cuestión de la relación sistema-unidad se basa en la tesis de los niveles de análisis de D. Singer –presentado en su artículo seminal «The Level of Analysis Problem in International Relations»– en el que señala la posibilidad de explicar las cosas centrándose en las partes o en el todo, de forma que los fenómenos se ordenan para propósitos de análisis (Singer 1961; 77). Lo cual quiere decir, en el caso de RI, que las cosas pueden explicarse centrándose en el sistema internacional o en las acciones estatales (Joseph 2007; 51); lo cual es desarrollado por K. Waltz (2001[1959] y 1979), quien favorece lo sistémico en contraste con las teorías reduccionistas, definiendo la estructura como el factor condicionante de la conducta estatal.

teórico (Kurki & Wight 2007; 25). Esto contribuye al desarrollo de nuevas teorías y la ventaja de la diversidad teórica es que cada enfoque arroja nueva luz sobre viejos y nuevos hechos, lo que permite profundizar en la explicación y comprensión del objeto de estudio (Wæver 2007; 289). Algunas de esas teorías provienen de otros campos lo que evidencia el rico aporte de la transdisciplinariedad, interdisciplinariedad y multidisciplinariedad, por una parte; y, por otra, la necesidad de avanzar en lo que se denomina la escalera de la abstracción (Rosenau & Durfee 1995; 2-3), especialmente por la incorporación de nuevos temas como parte del objeto de estudio, que responden a los valores y la teoría de RI (Jackson & Sørensen 2003; 268). Temas que han aumentado en número e importancia conforme el objeto de estudio de RI ha ido más allá de las relaciones entre Estados y la diada guerra-paz/conflicto-cooperación (Jones 2001; 16-17).

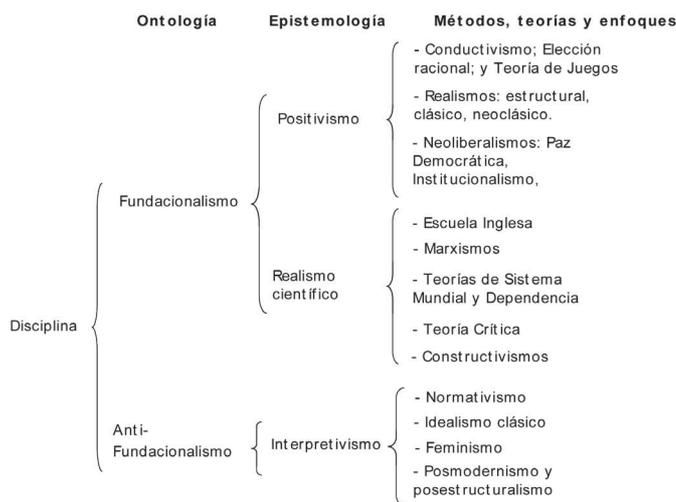
Ahora bien, en términos del conjunto de teorías, hay también diversos intentos por agruparlas –y de nuevo no pretendo hacer un listado exhaustivo de esas clasificaciones, sino solo citar algunas a manera de ejemplo–, ya sea en función de paradigmas (racional-positivista, reflectivista y constructivista) o en lo que R. Jackson y G. Sørensen (2003; 34) denominan las cuatro principales tradiciones teóricas (realismo, liberalismo, sociedad internacional y economía política internacional) a las que se suman enfoques alternativos (enfoques pospositivistas). Por su parte, S. Smith (2007; 9) prefiere hablar de tres categorías: i) teorías

tradicionales de la corriente dominante (realismo clásico, liberalismo, realismo estructura y neoliberalismo); ii) enfoques que acompañan esa corriente dominante, pero son tradiciones intelectuales separadas (Escuela Inglesa, Marxismo, teoría crítica y constructivismo); y iii) planteamientos críticos de la corriente dominante tradicional (feminismo, posestructuralismo, poscolonialismo y teoría verde). Por su parte, D. Lake (2011; 466), usando la terminología de R. Sil y P. Katzenstein sobre «tradiciones de investigación», en lugar de paradigmas, identifica como principales tradiciones: realismo, liberalismo, marxismo, neorealismo, institucionalismo neoliberal, constructivismo, posmodernismo y feminismo.

De ahí la conveniencia de tener en cuenta que en RI hay dos ontologías

(fundacionalista y antifundacionalista) de las que se derivan tres epistemologías (positivismo, realismo científico e interpretivismo) a partir de las cuales se pueden agrupar las distintas teorías de RI, como se muestra en el gráfico 1. Aunque, según S. Smith (2008; 25) existen cinco epistemologías alternativas pospositivistas: realismo científico, hermenéutica, teoría crítica, feminismo y posmodernista; mientras que en términos ontológicos, tras el cuarto debate, se presentan dos principales debates: i) teorías constitutivas y explicativas; y ii) teorías fundacionalistas y antifundacionalistas (Smith 1995). Así la teorías tradicionales son básicamente explicativas y las pospositivistas son constitutivas; y en el segundo caso hay teorías tanto tradicionales como pospositivistas que operan en distintas posiciones epistemológicas.

Gráfico 1  
Ontologías, Epistemologías y Teorías de RI



Fuente: Murillo 2011; 85.

La TRI ha alcanzado un importante rigor científico –a pesar de que no existe una definición de consenso sobre teoría (Reus-Smit & Snidal 2008; 12)–, de forma que hoy la teoría «... aspira a capturar las características generales de los eventos y procesos en formas que resaltan sus principales causas» y además RI, en cuanto disciplina, provee «...los enfoques, teorías e instrumentos analíticos que pueden ser organizados para explicar por qué los eventos ocurren y que puede ser hecho para alterar el curso de los eventos futuros» (Frieden & Lake 2005; 138). Pero también es evidente que hoy ningún enfoque teórico o epistemológico ejerce hegemonía, lo cual resulta conveniente, porque «[la] diversidad de teoría y método es necesaria, al menos en esta fase de nuestro desarrollo intelectual. Las monoculturas intelectuales son correctamente temidas» (Lake 2011; 478).

### Algunas consideraciones finales

En definitiva, RI basa su carácter científico y disciplinario en la multidisciplinariedad, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad, que posee un objeto de estudio central y –en lenguaje lakatosiano– programas de investigación o subcampos de estudio adscritos que se traslapan con otras ciencias sociales; por lo que no es un campo autónomo de otra ciencia social, sino una disciplina con su propia construcción ontológica, epistemológica y metodológica. Por ende, conforme RI aumente su solidez científica, su aporte a la descripción, explicación y comprensión de los fenómenos objeto de

estudio será mucho mayor; ello implica una ampliación permanente de las fronteras teóricas y una mayor y mejor delimitación ontológica, junto con un fortalecimiento metodológico.

### Bibliografía

- Arroyo, G. 2007. «Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinariedad». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. 99, septiembre-diciembre: 13-25.
- Arroyo, G. 2008. «Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. 100, enero-abril: 11-32.
- Ashworth, L. 2009. «Interdisciplinarity and International Relations». *European Political Science*. 8: 16-25.
- Brown, C. 1995. «International Theory and International Society: the viability of the middle way?». *Review of International Studies*. 21(2): 183-196.
- Brown, C. 2007. «International Relations as Political Theory» in *International Relations Theory. Discipline and Diversity*; edited by T. Dunne, M. Kurki, and S. Smith. New York; Oxford University Press. Pp. 34-51.
- Buzan, B.; and R. Little. 2000. *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*. New York; Oxford University Press.

- Calduch, R. 2001. «Concepto y método de las Relaciones Internacionales» en *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*; compilado por I. Cid. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 7-29.
- Cancelado, H. 2010. «Poder y sistema internacional: un aporte apócrifo a las Relaciones Internacionales». *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. 5(1): 33-50.
- Frieden, J.; and D. Lake. 2005. «International Relations as a Social Science: Rigor and Relevance». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 600: 136-156.
- González, L. 2010/11. «Las relaciones internacionales: consideraciones disciplinarias». *Relaciones Internacionales*. 79-80/81-82: 13-30.
- Hoffmann, S. 1977. «An American Social Science: International Relations». *Daedalus*. 106(3): 41-60.
- Hollinger, R. 1994. *Postmodernism and the Social Sciences. A Thematic Approach*. Thousand Oaks, CA; Sage Publications.
- Jackson, R.; and G. Sørensen. 2003. Introduction to *International Relations. Theories and Approaches*. New York; Oxford University Press.
- Jones, R.; P. Jones; and K. Dark, with J. Peters. 2001. *Introduction to International Relations*. Manchester, UK; Manchester University Press.
- Joseph, J. 2010. «The International as Emergent: Challenging Old and New Orthodoxies in International Relations Theory» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 51-68.
- Kornprobst, M. 2009. «International Relations as Rhetorical Discipline: Toward (Re-)Newing Horizons». *International Studies Review*. 11(1): 87-108.
- Kurki, M.; and C. Wight. 2007. «International Relations and Social Science» in *International Relations Theory. Discipline and Diversity*; edited by T. Dunne, M. Kurki, and S. Smith. New York; Oxford University Press. Pp. 13-33.
- Lake, D. 2011. «Why “isms” are Evil: Theory, Epistemology, and Academic Sects as Impediments to Understanding and Progress». *International Studies Quarterly*. 55(2): 465-480.
- Leon, D. 2007. «Reductionism, Emergence and Explanation in International Relations Theory» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 31-50.
- Long, D. 2005. «C.A.W. Meaning and the Discipline of International Relations». *The Round Table*. 94(1). 77-96.
- Maisonville, D. 2006. *Inter-Disciplined? Disciplinary IPE and its “Others”*. YCISS Working Paper Number 38. Disponible en: <http://>

- www.yorku.ca/yciss/whatsnew/documents/WP38-Maisonville.pdf; revisado: 2 de enero de 2012.
- Peña, R. 2001. «Interdisciplinariedad y Cientificidad en Relaciones Internacionales» en *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*; compilado por I. Cid. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 179-192.
- Reus-Smit, C., and D. Snidal. 2008. «Between Utopia and Reality: The Practical Discourses of International Relations» in *The Oxford Handbook of International Relations*; edited by C. Reus-Smit and D. Snidal. New York; Oxford University Press. Pp. 3-37.
- Rosenau, J.; and M. Durfée. 1995. *Thinking Theory Thoroughly. Coherent Approaches to an Incoherent World*. Boulder, CO; Westview Press.
- Sánchez, A. 2010. «Crisis en la teoría y el método de las Relaciones Internacionales: debates meta-teóricos y antimétodos». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. 108, septiembre-diciembre: 159-168.
- Schmidt, B. 2003. «On the History and Historiography of International Relations» in *Handbook of International Relations*; edited by W. Carlsnaes; T. Risse; and B. Simmons. London; Sage Publications. Pp. 3-22.
- Schweller, R. 2003. «The Progressiveness of Neoclassical Realism» in *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*; edited by C. Elman, and M. Elman. Cambridge, MA; MIT Press. Pp. 311-347.
- Singer, D. 1961. «The Level of Analysis Problem in International Relations». *World Politics*. 14(1): 77-92.
- Smith, S. 2008. «Positivism and Beyond» in *International Theory: Positivism and Beyond*; edited by S. Smith, K. Booth; and M. Zalewski. New York; Cambridge University Press. Pp. 11-44.
- Smith, S. 2007. «Introduction: Diversity and Disciplinarity in International Relations Theory» in *International Relations Theory. Discipline and Diversity*; edited by T. Dunne, M. Kurki, and S. Smith. New York; Oxford University Press. Pp. 1-12.
- Smith; S. 2000. «The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?» *British Journal of Politics and International Relations*. 2(3): 347-302.
- van den Besselaar, P; and G. Heimericks. 2001 *Disciplinary, multidisciplinary, interdisciplinarity – concepts and indicators*. Paper presente to 8th Conference on Scientometrics and Informetrics, Sydney, Australia, 16–20 July 2001.
- Wæver, O. 2007. «Still a Discipline After All These Debates?» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 288-308.
- Waltz, K. 1979. *Theory of International Politics*. New York; Random House.

- Waltz, K. 2001. *Man, the State, and War: a theoretical analysis*. New York; Columbia University Press.
- Wight, C., and J. Joseph. 2007. «Scientific Realism and International Relations» in *Scientific Realism and International Relations*; edited by J. Joseph, and C. Wight. New York; Palgrave Macmillan. Pp. 1-30.
- Wight; C. 2003. «Philosophy of Social Science and International Relations» in *Handbook of International Relations*; edited by W. Carlsnaes; T. Risse; and B. Simmons. London; Sage Publications. Pp. 23-51.
- Zalewski, M. 2008. «‘All these theories yet the bodies keep piling up’: theory, theorists, theorizing» in *International Theory: Positivism and Beyond*; edited by S. Smith, K. Booth; and M. Zalewski. New York; Cambridge University Press. Pp. 340-353.
- Murillo, C. 2011. «Paradigmas y Teorías: su uso en Relaciones Internacionales» en *Hacia un nuevo siglo en Relaciones Internacionales*; editado por C. Murillo. Heredia; Escuela de Relaciones Internacionales. Pp. 83-108.
- George, A. 2005. *Bridging the Gap. Theory and Practice in Foreign Policy*. Washington D.C.; United States Institute of Peace Press.
- Hollis, M., and S. Smith. 1991. *Explaining and Understanding International Relations*. New York; Oxford University Press.
- Smith, S. 1995. «The Self-Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory» in *International Relations Theory Today*; edited by K. Booth and S. Smith. University Park, PA; The Pennsylvania State University Park. Pp. 1-37.

